

# NO MASTOS

Caramelos Pectorales del Médico Salas. Paquete 2 reales; caja 6 reales.

## Tis y afecciones de las vías respiratorias

Cigarrillo Inhalador, preservativo y curativo, á 6 reales. Medicamento para la renovación del Cigarrillo, Frasco cuenta gotas, 2 pesetas. Depósitos en San Sebastián: Casadevante, Hernani, 19.—Tolosa, Mocourra.—Iruñ. Camino.

# "El Norte,"

COMPANIA ANONIMA DE SEGUROS

Domiciliada en San Sebastián

CAPITAL SOCIAL 5.000.000 DE PESETAS

Esta compañía, creada con valiosos elementos exclusivamente del país, reúne, entre otras, las ventajas siguientes: 1.ª Tiene para todos sus efectos el domicilio en San Sebastián, lo cual permite á los asegurados liquidar sus siniestros de un modo directo con la Compañía sin necesidad de intermediarios ni de diligencias judiciales. 2.ª No tiene peritos extraños á la región, valiéndose para estos servicios de personal local que no pueda ser desconocido ni dudoso para los asegurados. 3.ª Sugiere esta Compañía á la más severa administración, puede ofrecer al público primas bastante módicas é inferiores en la mayor parte de los casos á las aplicadas por las demás Compañías aseguradoras.

## ASMA + OPRESION

Los CIGARRILLOS INDIOS de GRIMAULT y C<sup>o</sup> son el remedio más eficaz contra el Asma, la Opresión, el Insomnio y el Catarro, como para facilitar la Expectoración. PARIS, 8, rue Vivienne, y todas las Farmacias.

## Ninguna ANEMIA

HEMOGLOBINA de T. DESCHAMPS VINO \* ELIXIR \* JARABE \* GRACEAS, y HEMOGLOBINA GRANULADA

Agencia Universal ANUNCIOS para todas las periódicos de España, Europa y América. I.ª de España—Fundada en 1872. ROLDÓS Y COMP.ª BARCELONA. Publicidad de todas clases. Precios económicos.

En la imprenta de este periódico se hacen tarjetas de visita á 1,50 pts. el 100

SOLUCION PAUTAUBERGE al Clorhidro-Fosfato de Cal Creatinado. El remedio á las ENFERMEDADES del Pecho más adoloridas: TOSAS FRECUENTES y ANTIHESIA para curar á las BRONQUITIS CRÓNICAS. L. PAUTAUBERGE, 22, Rue Jules César, París y LAS FARMACIAS BOYAL.

VINO DE NOURRY. A la vez Depurativo y Fortificante. Por su sabor agradable y su eficacia en los casos de DEBILIDAD ANEMIA LINFATISMO y ENFERMEDADES del PECHO. Sustituye con ventaja á las Emulsiones y al Aceite de Hígado de Bacalao. CLIN Y COMAR - PARIS EN TODAS LAS FARMACIAS

contra la NEURASTENIA, ANEMIA y DEBILIDAD INTELLECTUAL.

# CANCER

SIN OPERACION por el tratamiento Debreyné, maravilloso descubrimiento. Fídate en las buenas boticas Debreyné externas, ó pesetas irascas para el cáncer, entumecimientos, inflamaciones, etc. Consultorio Médico, ALCALÁ, 41, P.º I.º, MADRID. Los de provincias consulta gratis por carta. Escribiendo antes el precio, se sale á provincias. Si en alguna botica no se encuentra podrá los medicamentos directamente al Director del Consultorio, Alcalá, 41, Madrid.

Se venden muebles de lujo, un escritorio-ministro con su sillón, y copadora de cartas, sillería de sala, etc. desde el lunes 7, hasta el sábado 12 inclusive, de once á una y de dos á cinco de la tarde. Calle de Llanuza, n.º 4, piso 3.º.

IMPRESOS MILITARES Se hallan de venta en la imprenta de este periódico.

Inscrito en la Farmacopea oficial del Reino de Italia. JARABE PAGLIANO depurativo y refrescante de la sangre del Profesor ERNESTO PAGLIANO. Premiado en la Exposición Nacional Farmacéutica de 1894 y la de Higiene de 1900 con MEDALLA DE ORO. Depositaría exclusiva en el Norte de España: Bilbao, Santander, Gijón, y Vigo.—La Sociedad Española de Droguería General.

¡¡Es el primero y el más acreditado!! CALICIDA ESCRIVA. ¡¡Veintidós años de éxito creciente!! en la curación de los CALLOS y DUREZAS. Es incoloro, no mancha. De aplicación sencilla. Calma el dolor. Siguiendo las instrucciones se obtiene una curación ra. di callos. 6 reales el frasco. Depósito Central: VDA. DE J. ESCRIVA farmacia de la Estrella, Fernán de VII, 7, Barcelona.

# Marzo 1904. SERVICIO DE TRENES. Marzo 1904.

Table with 12 columns: Tran. m, Tran. n, Mixto, Sud., Exp., Merc., Tran. t, Corr., Tran. n, Tran. t, Exp. (1) Circula los domingos, miércoles y sábados y los días festivos.—(2) D. l. lunes y viernes.

Table with 12 columns: Exp., Corr., Merc., Tran. m, Tran. n, Mixto, Tran. t, Tran. n, Tran. t, Sud. (1) Este tren sale circular martes y sábados.—(2) Diario de Irún á S. y de esta ciudad á Basaín los domingos, miércoles y sábados.

## FOLLETO DE LA VOZ

Esta obra es propiedad de la Casa Editorial Masch, de Barcelona.

# SIN MADRE

por Hugo Conway

De ninguna manera, es aun cuando por hacerlo me diesen mil libras esterlinas—respondió Dunstable, palideciendo y estremeciéndose. —De todos modos, debe haber algún camino que conduzca á aquella casa que se ve á lo lejos,—dijo Rothwell, señalando con la mano una casa lejána. Sus palabras recordáronme mis deberes hospitalarios, porque la casa de que se trataba era la mía, y respondí: —Allí es, señor, en donde vivimos; se va por un atajo, y me consideraré muy dichoso guiándolo y acompañándome á mi casa, en la que el señor Dunstable, si quiere, puede descansar durante unas cuantas horas. Además, tendré una verdadera alegría al poderle ser útil, prestandole mi caballo. —¡Gracias! ¡Muchas gracias! Un poco de reposo me sentará admirablemente, ¡lo necesito tanto! —Pero quién sabe si cometeremos alguna indiscreción al aceptar vuestra oferta—observó el señor Rothwell. —Nada de eso; mi padre y yo vivi-

mos solos en esa casa, y tendremos á mucha honra el recibiros en ella. Enorgullecíame con mi conquista, y no sabía lo que hacer para complacer á todos. Los dos amigos del señor Dunstable le dieron el brazo, y echamos á andar. Al acercarnos á mi casa, el de más edad me dijo: —Para que nos podáis presentar á vuestro padre, conviene que sepáis nuestros apellidos; el mío es Rothwell. —Yo me apellido Stanton, y nuestro amigo es el señor Dunstable de Albuñá, un hombre de retrato agradable cuando no está mareado. —Pues yo me apellido Norris,—dije á mi vez, observando que me contemplaban con aire interrogador. Tan pronto como llegamos á la casa, di orden al ama de gobierno para que cuidase del señor Dunstable, encargándole mucho que lo instalase en una habitación de las más cómodas, para que pudiese descansar del cansancio y reponerse de sus achaques. Enorgullecíame con mi viajero que lo mejor que podía hacer era almorzar; pero aquel rechazó la oferta, diciendo que sólo al oír nombres la comida experimentalna náuseas. —Con seguridad que cuando el señor se despierte, no pensará de la misma manera,—respondió el ama de gobierno, dejándole solo en un cuarto. Dunstable encerró apresuradamente en éste su persona y sus dolores. Como de costumbre, mi padre hallábase solo en la biblioteca. Supliqué á mis huéspedes que esperasen en el salón mientras le avisaba. A los pocos momentos abrió la puerta y se presentó mi padre. —El señor Rothwell, el señor Stan-

ton,—dije, presentándole á aquellos señores. —El primero acercóse con apresuramiento á mi padre, revelándole al mismo tiempo en su rostro atezado una sorpresa extrema. Alargóle las dos manos, exclamando: —¡Cómo! ¡Vos aquí! Vivís en lugar tan apartado, y hace muchos años que os estoy buscando! No hizo mi padre ningún gesto de sorpresa, y se irguió en toda su elevada estatura, sin tender la mano. Con imperturbable calma, respondió: —Es indudable que estáis equivocados, y me tomáis por otro. Quedése estupefacto el señor Rothwell. —No, no,—replicó,—no es posible que haya error. Con seguridad que estáis muy cambiado; pero esto no tiene nada de particular, porque hace muchos años que no nos vemos. Estoy completamente seguro de que sois la persona que yo quiero decir. —Esa es una indicación muy vaga,—dijo mi padre con la mayor indiferencia,—y además, mi hijo ha debido indicaros que nuestro apellido es el de Norris. Absorto y con la mirada fija en el rostro de mi padre, no oyó, al parecer, el señor Rothwell las últimas palabras. —¡Es imposible que con semejante parecido se equivoque nadie!—exclamó.—¿Os habréis olvidado de mí? ¿No os acordáis de qué soy Rothwell? Hizo mi padre un gesto negativo, y contestó: —Conozco de nombre á lord Rothwell, cuyas narraciones de viaje leí, y celebré mucho la favorable coyuntur-

ra que me proporciona hoy ocasión de recibirle en mi casa. Figúrase que es muy extraño que por intuición sepáis que tengo el título de lord, no obstante no llevarlo impreso en mi cara. Mientras tanto, mirábase yo con gran curiosidad, porque hasta entonces no había tenido nunca ocasión de verle desde tan cerca á un lord. Con alguna impaciencia replicó mi padre: —Si he de decir la verdad, os conozco, ¡no sólo de nombre, sino también algo de vista, porque una vez, hace de esto mucho tiempo, señalándoos, dijéronme que erais lord Rothwell. No tengo la costumbre de olvidar las fisionomías ni de confundir las personas, de igual manera que á poco lo hizo vuestra señoría. Hacedme, mi lord, y vos señor, el favor de sentaros. Son tan pocas las visitas que recibimos, que casi hemos olvidado las reglas de cortesía. Descontento lord Rothwell al observar que mi padre se obstinaba en hacer el desconocido, se sentó y se calló. —Entablése sin embargo la conversación, siendo Stanton el que la sostuvo con más ahínco, mientras que lord Rothwell, llevándole á un lado, me contó algunas anécdotas muy curiosas. Ofrecimos á los viajeros Jerez y cigarrillos, y en semejantes condiciones, dos horas pasan con rapidez. —Ya es hora de que nos despedamos de estos señores,—dijo Stanton,—y si nos entretenemos mucho, la marea nos impedirá llegar hasta el yate. Después de cambiar algunos cumplimientos, dando las gracias y excusándose lord Rothwell, tendió la mano á mi padre, que estaba violento al ver

la suya, expuesta al atento examen de su señoría. Pidió éste á mi padre que le escuchase reservadamente durante unos cuantos minutos, y ambos alejándose juntos. El señor Stanton y yo aprovechamos aquella tregua para ir á enterarnos de cómo seguía el señor Dunstable, que dormía con el sueño del justo. De vez en cuando, la pasajera contracción de su rostro revelaba que el recuerdo de los pasados sufrimientos hacíale sufrir una pesadilla. No queriendo despertarle, nos alejamos con cuidado. Nos paseamos por el jardín, y después de haberlo visto todo, nos dirigimos hacia la playa, y desde ésta, allá á lo lejos, veíase al yate que se balanceaba sobre las olas. La tripulación debía tener tanta prisa como el señor Stanton para emprender el viaje. Mientras que agotábamos el mismo tema para pasar el rato, dijémos aquí: —No vamos á poder marchar hoy, porque tendremos viento de proa; ¡qué demonios tendrá que decir Rothwell á vuestro padre? —Con seguridad que están hablando de algún tema científico,—dije. —¡Hablar de eso! No, porque lord Rothwell no tiene pretensiones de pasar por sabio. Tiene una renta tan cuantiosa como saneada, y la gasta yendo de Norte á Sur cazando el búfalo en el Cabo Norte ó el avestruz en el África. Os confieso que, al hallarme yo en su lugar, no me movería de Inglaterra, en donde tendría una gran cuadrada de caballos de carrera para dedicarme á ganar el premio del Derby. —¡Ah! ¡Qué cosa más deliciosa el poder pasar la vida viajando de esa manera!—exclamé.

—Y creéis que eso es divertido! Después de todo, en cuestión de gustos no hay nada escrito. Rothwell es una excelente persona, solo que algunas veces habla mucho, y vuestro padre debe haberlo aprendido ya á su costa. —Sin dejar de hablar, púsose el señor Stanton á contemplar con mucha atención nuestra aislada y casi inaccesible vivienda. Con acento compasivo observó: —Será posible que paséis aquí todo el año? —No he vivido nunca más que aquí. —Y qué pesadilla debe ser aquí la vida, por no decir aburrida! —¿Qué adjetivo emplearíais para calificar este país, cuando durante el invierno está cubierta de nieve la tierra? —Lo mismo diría, ¡pardiez! De todos modos, debe ser muy aburrido y triste para un joven: ¿en qué empleáis el tiempo? —No, pues remando, pescando ó leyendo; así tenéis lo que hago. —De manera que no vais á ningún colegio? —No, porque mi padre se encargó de instruirme. —¡Será posible! Pues bien; creo que un moçón como vos ois, debía estar á estas horas en Rugby ó en Eton, en donde podría distinguirse en todo clase de sport, náutico, atlélico ó hípico: ¿qué carrera pensáis seguir? —A fe mía que aun no lo he pensado. —En eso hicisteis mal, pues cuando el diablo se empuja en ello, no podréis pasar toda la vida encerrado aquí. Cuando yo tenía vuestros años, todo se me volvía hacer proyectos; pero